

Prefacio.

La ficción se volvió realidad cuando se consiguió demostrar que teníamos partes de nuestro logos que no sabíamos usar, una capacidad analógica que desperdiciamos durante mucho tiempo. En base a los abrumadores resultados de que nuestra mente, no era capaz de usar más del 20% o 25% de nuestra capacidad cerebral, en parte estudiado mediante resultados científicos, y también debido a la ficción cinematográfica y demás, que había impulsado altamente la imaginación de muchas... en general de prácticamente toda la generación Zeta. Varios consorcios y asociaciones científicas modernas, tras haber pasado por la crisis de la Covid-19 hace ya algunos años, viendo el aumento de ingresos en investigación, contaron con los medios suficientes como para investigar este fenómeno.

Cosa que nos llevó a una terrible maravilla.

Rápidas intervenciones médicas, enormes avances tecnológicos en periodos escasos de tiempo.

Apenas en unos años se había conseguido alterar la capacidad cerebral de algunos niños, con edades máximas de doce años y mínimos de tres.

Se dieron cuenta de que los niños de uno y dos años morían al recibir un crecimiento tal de sus características físicas y psicológicas.

Y que los mayores de trece no eran capaces de aceptar el cambio hormonal de la pubertad junto a esta peligrosa intervención.

Los adultos quedaban descartados por no haber crecido junto al aumento exponencial de las características físicas y psicológicas. Al no crecer más, las células no se adaptan a una evolución física del cuerpo y por tanto se quedaban estancadas.

En contraste, debido a la fragilidad del sistema nervioso de los más pequeños, la mejora podría ser letal para ellos, pero en todo caso si la sobrepasaban, sabrían usar sus capacidades mucho antes y de forma más efectiva.

Habrían vivido más tiempo controlando el inmenso poder que habían desarrollado.

No era un proceso costoso.

Solo extremadamente peligroso.

Al recibir los tratamientos especiales para adquirir esa fuerza había algunos riesgos que valorar.

Se trataba de una operación quirúrgica cervical en la que se colocaba un conjunto de componentes biológicos que pertenecían al cerebro formando un tubérculo que habían sido sometidos con anterioridad a un hipercrecimiento celular de sus características. La forma física de estas se volvía, si no más grande, más compleja, con estructuraciones orgánicas diferentes.

El tratamiento podría provocar fiebre y sudores fríos como primeros síntomas.

Vomito y nauseas como posibilidades a tener en cuenta.

Ceguera parcial o permanente, pérdida de memoria a corto plazo, alucinaciones y cardiopatías varias... esto le era causado al 37% de la población mejorada.

Había también una recóndita posibilidad de trastornos mentales graves y cierta tendencia a desarrollar esquizofrenia con el pasar de los años... apenas llegaba al 1,5%.





Por supuesto, esta era la media, cuanto más mayor es la edad, menos probabilidades había de contraer una enfermedad seria a largo plazo.

Se conseguían hacer unas ochocientas jeringas, y a pesar de su escasa cantidad (los nuevos organismos que residían en las cápsulas de cristal esperando a poder adherirse a algún ser vivo, si no conseguían nada a lo que transferirse para sobrevivir, a los tres o cuatro días estas células se autodestruyen) la gente se mostraba reticente a consumirlas, y debido a la baja demanda el grupo de mejorados nunca aumentaba lo suficiente como para convencer a la humanidad de que era una forma de... Evolucionar.

Esto generó una ruptura en el desarrollo del... "fármaco" y su puesta en venta de forma mundial.

Los mejorados acabaron siendo un grupo social cerrado.

El proceso de reasignación y educación fue un tema delicado de tratar.

Hizo falta menos de tres días para darse cuenta de que los tratados que habían sobrevivido no encajaban en la sociedad actual, pues eran tan brillantes, excéntricos (algunos) o tan fuertes e incluso... diferentes en aspectos que jamás creímos ver.

Desde el inicio de las clases en septiembre de 2031 y la incorporación de los mejorados en primero de octubre del mismo año hasta el seis de octubre (del mismo año también) mejorados y no convivieron hasta el punto de que hubo que separarlos en métodos de educación distintos.

Se creó un centro especializado.

Uno solo.

Los gobiernos del mundo trataron de hacer las infraestructuras más alejadas de las grandes ciudades, normalmente por zonas boscosas o montañosas.

Debían perder el contacto con esa otra parte de la humanidad.

Pero finalmente emplazaron dicho centro en un acantilado en una de las costas en Murcia.

Por cuestiones de seguridad en cuanto a catástrofes naturales y temperaturas moderadamente estables.

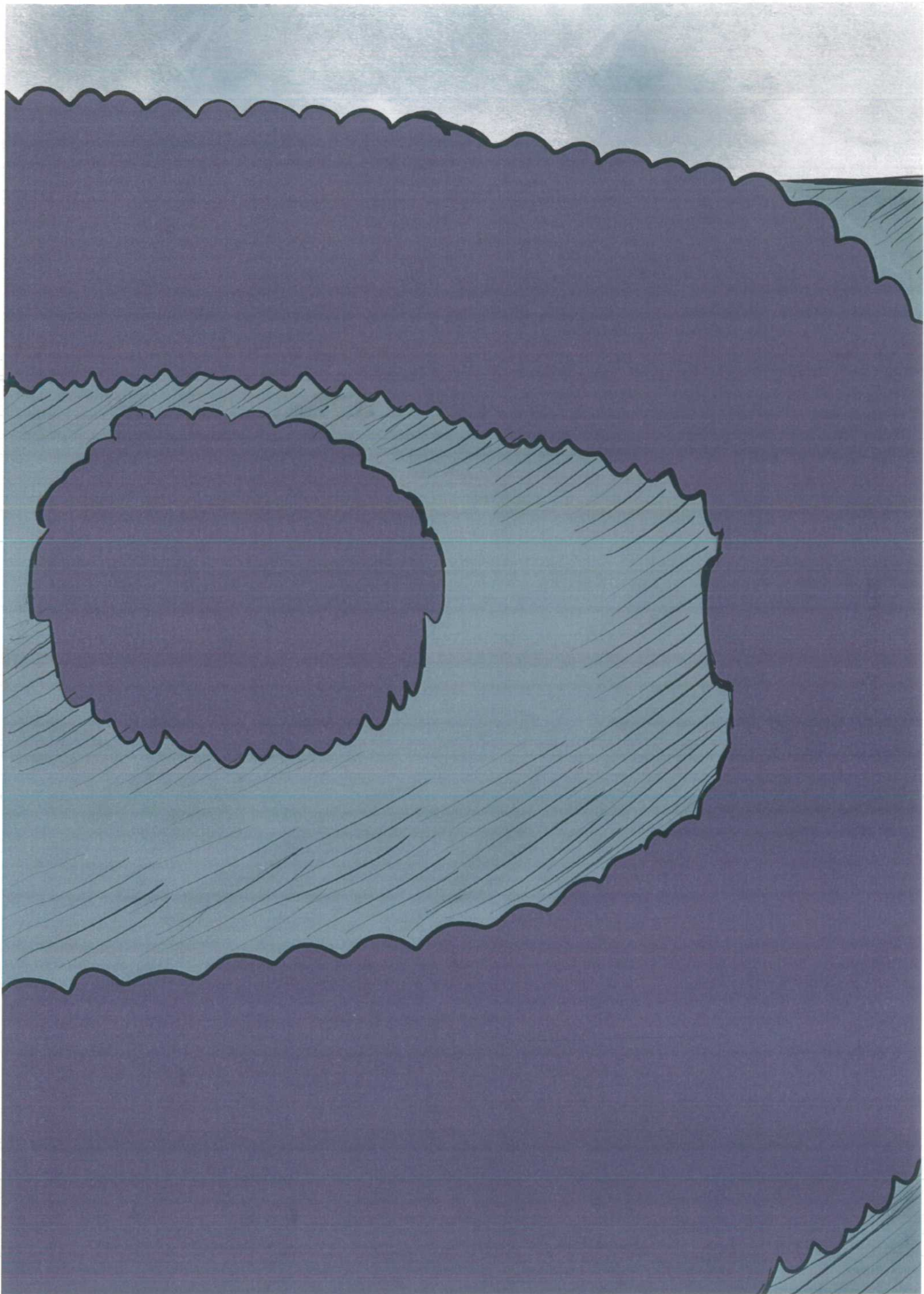
Y sobretodo por una cuestión de derechos morales y una pequeña confrontación política entre los gobiernos. (No muchos se prestaron para acoger y mantener a los idiomorfos).

Las "marionetas" (término principalmente despectivo, muy pronunciado en el vocabulario de los mejorados).

Este centro sirvió para reasignar y clasificar a los idiomas en varias evoluciones distintas del desarrollo celular, aunque su principal función fuera en realidad protegerlos y proteger al mundo de ellos. Al menos hasta la mayoría de edad específica que se les había otorgado, la cual variaba siempre pues no

Ya entraremos en detalles cuando hablemos sobre los informes más tarde.





Capítulo primero.

¿Que es un idiomorfo?

Carla abrió el ojo derecho.

No le hacía falta abrir los dos, dormía siempre con uno de sus párpados abiertos.

Una práctica muy común entre los Drakous que nunca se sabía si era instinto o simplemente imitaban lo que les habían contado sobre lo que hacían los dragones para vigilar que ningún intruso indeseado perturbara su sueño.

Los rayos solares llegaban débilmente iluminado líneas perfectamente simétricas de su cara a través de las rejillas de las persianas.

Se levantó sin emitir el más mínimo quejido de pereza, sentándose al borde de la cama mientras se masajeara el párpado izquierdo tratando de poder volver a cerrarlo correctamente.

Una rápida ojeada para comprobar que todos los niños y adolescentes que dormían en las numerosas literas de la gran habitación, seguían en su tranquilo sueño.

Algunos ya se habían levantado.

-Madrugadores- pensó. Y ella no era la excepción.

Se crujió el cuello y los brazos para rehabilitar sus adormecidos músculos.

Dio unos tranquilos pasos hacia el baño con sus pies descalzos que dejaban imperceptibles huellas de sus plantas. Al percatarse de aquello que causaban, volvió a grandes zancadas a su cama para envolver sus pies en unos calcetines de doble revestimiento térmico.

Una vez hubo comprobado por milésima vez que no ardían al contacto con sus pies caminó a paso más firme en dirección al lavabo, donde se despejó con agua helada que le devolvió su cara de fría indiferencia frente a los problemas que cercaran su introvertida existencia.

Se miró al espejo, donde observó una vez más sus pupilas púrpura.

Tras vestirse, en negro y morado, sus colores más usados a de ropa, no principalmente por le gustara en especial, sino por que el negro absorbía el calor del sol y necesitaba mantener un temperatura elevada por su condición de Drakou. Se deslizó silenciosamente entre las literas para llegar a la puerta sin despertar a nadie.

Aunque algunos ya estuvieran abriendo los ojos para saludar un nuevo día.

La puerta de entrada y salida estaba abierta, seguramente ya había gente en el comedor general.

Al salir, su mirada se volvió instintivamente hacia las columnas de la pequeña zona de reposo, que era básicamente un pequeño parque natural rodeado por los pasillos que daban a las habitaciones.

Una zona llamativamente diferente en cuanto a la estética sobria y meramente práctica del complejo.

Había pocas personas deambulando por los pasillos y la relativa soledad hacía sentir más fuerte el profundo eco a cada paso que daba con sus botas.

Puertas y más puertas... de acero. La seguridad necesaria suponía ella a diario.

Ya había aceptado todas las condiciones para seguir en este mundo.

Ya se había despedido de Christian y Abel, sus padres adoptivos que trataron de cuidarla lo mejor que pudieron tras que sus anteriores tutores le implantaran la mejora y murieran en un incendio en su propia casa.

Ella sobrevivió, no tenía más que seis años y salió de esa terrible situación, intacta.

Pero ese incidente ya pertenece al pasado.

Que volvía a ella en forma de recuerdos, sueños o alucinaciones en casos excepcionales. Nunca pesadillas.

Sin darse cuenta, salió de los anchos y descoloridos pasillos llegando a la sala central, el comedor general. No sabía cuántas veces podría haber hecho el mismo recorrido, solo que si podía completarlo con los ojos cerrados o la cabeza en otra cosa... sería al menos un número de cuatro cifras. Una enorme habitación de gigantescas proporciones (aproximadamente unos quinientos metros cuadrados) que cumplía con todos los requisitos de comedor escolar.

Unas cuantas barras de buffet donde había la solita comida, a veces apetecible, otras no tanto.

Se acercó a una de estas y quedó frente a un cristal que la separaba del vapor de la olla y del cocinero que se encontraban al otro lado.

Era un hombre joven, rondaría los veintiséis años, de constitución delgada, pelo rubio y ojos color gris clarito. Su barba estaba recién afeitada, parecía nunca abandonar una característica y tranquilizadora sonrisa que decoraba luminosamente su rostro. Parecía relajado en todos los sentidos. Despreocupado pero activo en su trabajo.

-Vorrei...- vaciló Carla antes de seguir con su pedido -... dei toast con la marmellata e un vaso di succo d'arancia- tras su demanda culinaria en un imperfecto pero trabajado italiano, el joven cocinero de enfrente asintió casi sin mirarla.

-Impresionante... Bueno no, fue impresionante las primeras trece veces que me hablaste en un idioma que hasta hace tres semanas no conocías- dijo el cocinero.

-Gracias Hugo- contestó ella haciendo una pequeña revisión mental de lo que acababa de decir.

-Cuántos van ya... ¿Veintisiete idiomas?

-Veintiocho y cinco derivados locales- suspiró - he dejado uno de los fáciles para el final, el truco es quitarse de en medio los símbolos extranjeros cuanto antes para que luego las lenguas de nuestras regiones cercanas sean más sencillas.

-¿Japonés?- preguntó él.

-Sí.







-¿Chino?

-Si.

-¿Hindi?

-Si.

-¿Tailandés?

-También.

-¿Polaco?

-Ese no- quedó en una pose pensativa, mientras, Jake se acordó de que tenía que servirle el desayuno y se apresuró a sacar las tostadas de la tosta-TOSTÓN (Nueva marca española de tostadoras, que debutó en los mercados en 2028) y preparar el zumo de naranja, entre tanto Carla prosiguió -Me lo he dejado justamente para después del italiano.

-Para vosotros hasta aprender una lengua interplanetaria totalmente desconocida sería algo sencillo - sus palabras sonaron sarcásticas pero siempre acompañadas con su solito tono de "buen rollo".

Carla se puso unos arándanos en un cuenco, cogió su bandeja ya servida y se fue a paso ligero -Hasta luego masterchef- se despidió de espaldas a él.

-Acuérdate que hoy para la merienda nos han dado tarta de arándanos- la avisó mientras ella se alejaba con la bandeja entre las manos.

Parada, entre todas las mesas, la gran mayoría, vacías.

Hizo un ligero reconocimiento visual para encontrar un sitio donde sentarse, aunque... claramente, estaban casi todas las mesas vacías.

Divisó una donde había un chico de su edad y dos niños que rondaría los once o doce años.

Se acercó con seguridad y confianza. Había llegado a su "círculo social".

Llegó dando un moderado pisotón en el suelo, llamando la atención de sus tres amigos sentados, que interrumpieron su conversación para saludar con amabilidad.

-Buenos días Carla- dijeron los dos pre adolescentes al mismo tiempo con una sonrisa tranquila y pacificadora.

-Buenos días chicos.

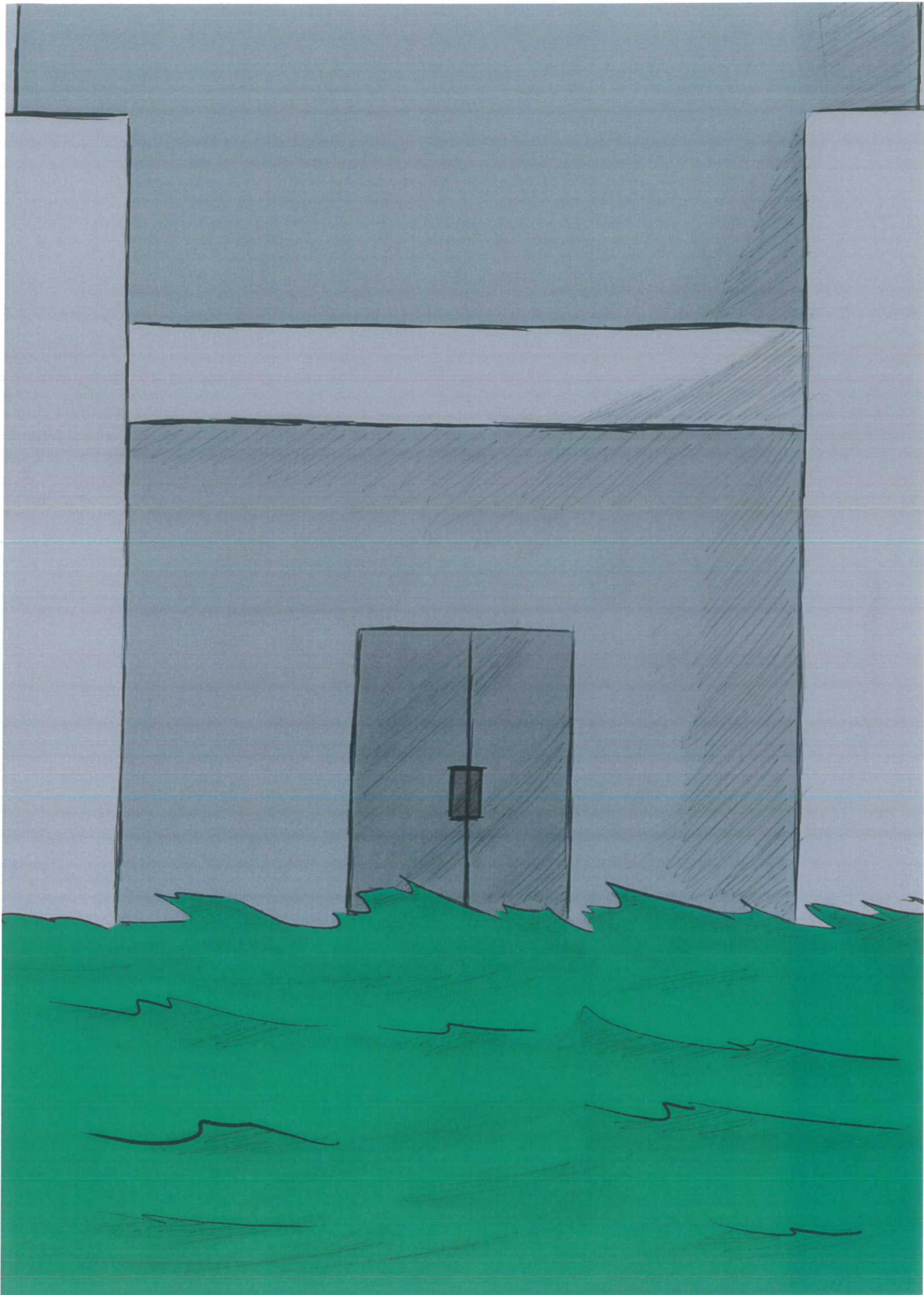
-Buenos días Salamandra- la saludó el otro chico más mayor. Una broma entre ellos.

-Buenos días Víctor- contestó a la peculiar bienvenida.

Carla se sentó junto a Víctor, a su izquierda y se dispuso a empezar su desayuno.

Los arándanos eran sin duda su fruta favorita.

-Bueno- comenzó ella- ¿Qué han dicho sobre la ley de nuestra específica mayoría de edad?- preguntó ella sin importar de que estuvieran hablando anteriormente. Los dos menores sentados al frente rodaron los ojos, la niña decidió hablar.





-Han retrasado el límite de 21 a 22 años exclusivamente para "nosotros"- explicó la niña, añadiéndole unas comillas gestuales .

El de al lado que jugaba con los cereales, soltó la cuchara y expuso su argumento -¿No os parece irónico que la mayoría de edad de los de afuera esté por debajo de la nuestra, cuando sin embargo aprendemos a ser más autónomos y responsables que ellos en la mitad de tiempo?

-Ay... Kaia, Daven, seguís siendo un par de enanos que aunque sepáis mucho, todavía no sois conscientes de las implicaciones sociopolíticas que tendría nuestra repentina llegada a la sociedad de los de las marionetas- Intervino Victor con aire de... superioridad.

-O por favor ilustranos, solo somos un par de niñatos con un cociente intelectual que rompe los límites de las estadísticas evaluables hacia arriba- le contestó entrecerrando los ojos como si quisiera transmitir solamente con la mirada un "no nos toques la moral".

Kaia se acercó y besó la mejilla de Daven.

-Déjalo cariño- dijo ella volviendo a su desayuno -Lo cierto es que todavía no sabemos mucho del mundo de afuera y eso limita nuestra comprensión de las posibles consecuencias que podría acarrear nuestra inserción en sus cúpulas sociales.

Era bien conocido, aunque no muy bien visto por los no mejorados o "marionetas", que los idiomorfos podían ver a su alma gemela solo con cruzar una mirada con la persona correcta. Era como el hilo rojo de la cultura japonesa. Dos personas que están destinadas a cruzar sus caminos

Fuera del género, raza o edad que fuera.

En caso de morir dicha persona tan importante para sus vidas, perdían todo interés en el amor. Solo un par de ojos podrían transmitirle aquella sensación de liberación, si estos desaparecen, la posibilidad de volver a experimentar esa sensación se desvanecía al mismo tiempo.

Era como un matrimonio pre concertado... pero por amor puro.

Para la gente corriente era tan difícil de entender dicha conexión y además la envidiaban de tal modo, que empezaron a detestar ese sentimiento, incautar las flechas de cupido y por tanto, pusieron estrictas restricciones.

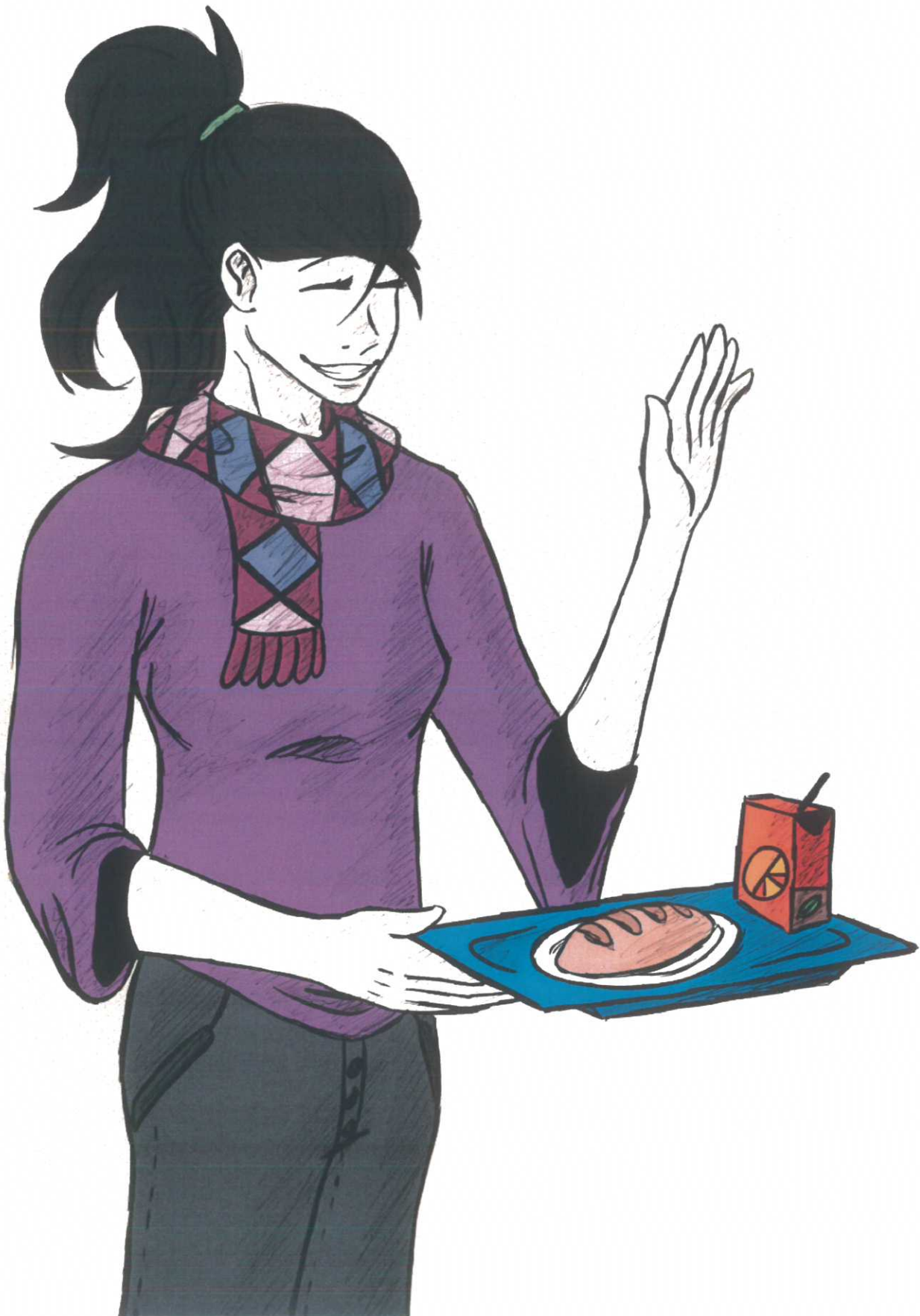
Hasta no haber cumplido la mayoría de edad (veintiún años) no podían contraer matrimonio los idiomorfos.

Todavía no había sucedido que un mejorado llegara a dicha edad, los más mayores tenían dieciséis años, como Carla.

Normalmente eran los responsables de hacerse cargo de los más pequeños y los nuevos allegados.

-Si todo el mundo supiera como de cursis os poneis en realidad- saltó Carla de repente tras acabarse el zumo. Los dos niños le dirigieron un ceño fruncido, ella fingió sentirse tremendamente aludida -¿Que? Si es que cuando no estáis así vuestra actitud es tan fría y excéntrica que las marionetas os tienen miedo.

-Es para que no nos menosprecien por nuestra edad y estatura... el complejo de superioridad infunde respeto, sobre todo cuando sabes que eres superior a ciertos sujetos- el tono empleado en las palabras de Kaia dio un cambio radical.





-Yo siempre me he planteado salir y no volver al centro, para ver mundo, para conocer nuevas culturas que nos son del todo ajenas en vivo, pues sólo podemos mirarnos desde nuestra maravillosa tecnología reducida a estas pantallas de aquí- sacó el teléfono que llevaba. Los idiomorfos tenían una marca de teléfonos especiales a la que solo ellos podían acceder. La marca se llamaba Cyber-diary de origen Estadounidense. Aunque ellos la llamaban estrella de David -...pero la verdad, seamos claros, el mundo exterior es muy peligroso y carente de emociones, desde mi perspectiva, es mejor soñar algo durante toda tu vida, que hacerlo y concluir que no era para tanto porque está lleno de seres poco interesantes... al final va a resultar que nuestros puntos fuertes van a volver la vida una mierda- declaró Víctor.

-Te entiendo, es mejor estar rodeado de los que componen tu círculo social seguro, así podemos relacionarnos con los nuestros y no concluir con seguridad en que después de nosotros no hay nada que merezca la pena- Le apoyó Carla.

-Aunque traten de auto corregir esa tendencia a despreciar o a tratar de forma diferente a los que no son como ellos... queda demasiado vigente el hecho de que las marionetas no están cómodas con nuestra presencia, por eso nos construyen estas jaulas de oro- Kaia tragó saliva para seguir con su explicación, una teoría que le suscita desconfianza sobre los no mejorados -Nuestra superioridad les asusta, nos muestran lo terrible que es el mundo para que deseemos residir aquí donde nos engatusan con "juguetes" y premios a cada cual más o menos interesante. Todo esto para que no podamos llegar a donde podríamos, hasta puntos inimaginables, les asusta que podamos llegar a ser sus marionetistas.

-No me interesa ser el marionetista de seres inferiores si ya se que están por debajo de mi, no tengo nada que demostrar, solo lo se. Ese es el problema de los humanos, como saben que en cualquier momento otro podría superarles, acumulan poder y dinero para escalar la cúspide y no tener ser que se les compare- Daven expuso su argumento mientras se bebía su amargo zumo de kiwi.

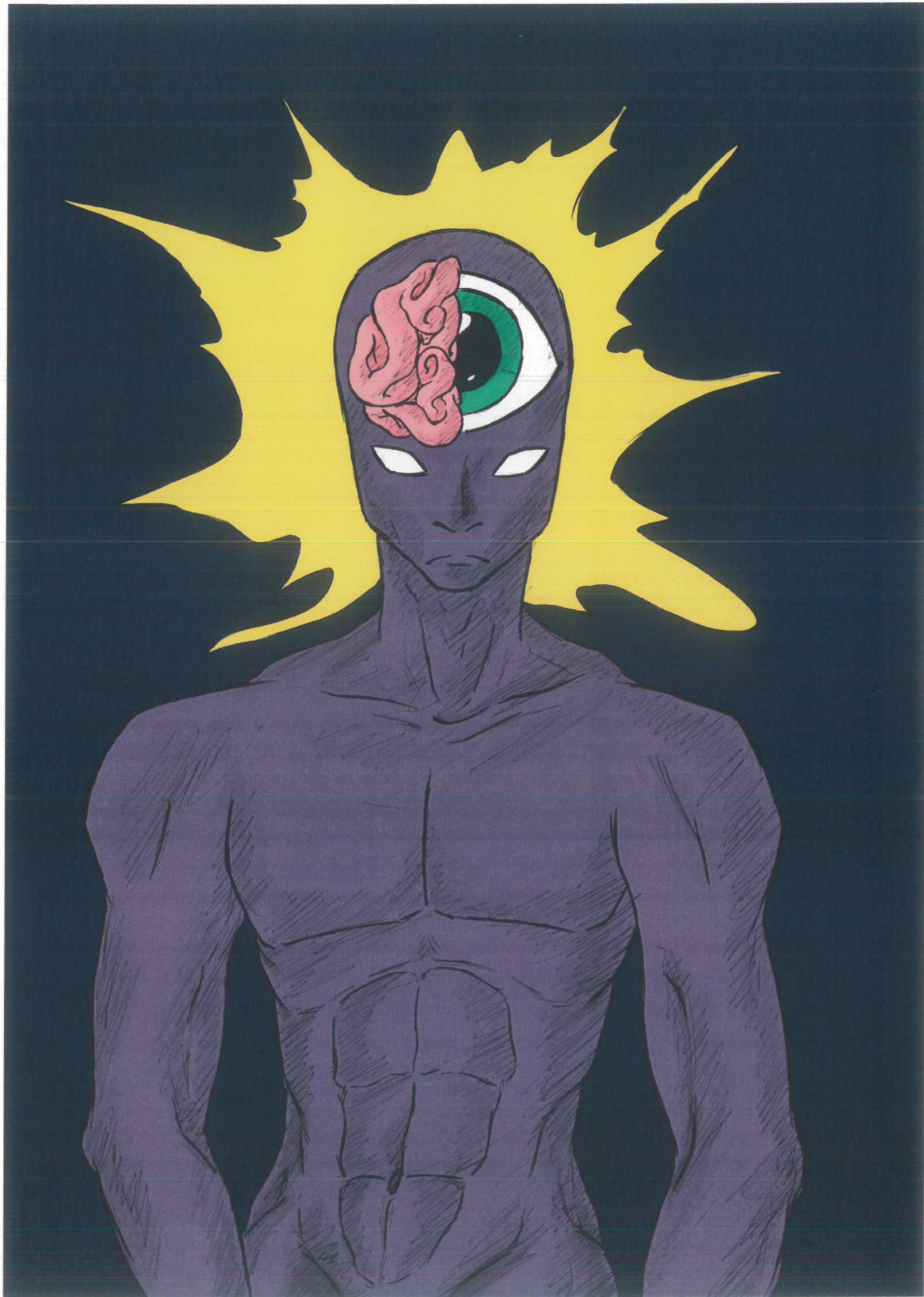
Todos coincidieron.

-Sin embargo...- volvió a hablar el menor desandando el rema que acababa de presentar -Supongo que lo hacen por el hecho de que podamos ser un peligro público.

-Allá donde vayamos causamos revuelo somos como estrellas. Tan brillantes y relucientes que si nos pusieramos una capa lo único que haríamos sería llamar más la atención porque prenderemos fuego a la capa- le siguió Carla relativamente interesada por la conversación.

-Buena metáfora- la felicitó Víctor -Aunque al final siempre se nos acaba subiendo a la cabeza el rollo de que somos especiales y eso, o sea que no le caeremos bien a nadie. Este momento de conversación, en una relativa tranquilidad (por el murmullo de fondo) cesó en cuanto Eva (la voz que se había usado para todas las alarmas y avisos del centro) pronunció en su ilógicamente expresivo tono su mensaje de buenos días.

-Buenos días Eden. Como odio este nombre... estoy esperando una nueva votación general... Bueno, los Idiomorfos de quince años para arriba serán requeridos en sus clases en poco menos de diez minutos. Les seguirán los que tengan entre doce y catorce dentro





de un cuarto e hora y los demás tienen la biblioteca y las pistas de deporte abiertas dentro de media hora hasta las dos de la tarde. Y haced el favor de dejar de llamarme Eva imbeciles.

Por mucho que costara creerlo... es un programa y no una persona que hablaba por un megáfono.

Hora de empezar otro día más desde el principio hasta el final.

A menos que una catástrofe natural los aniquilara a todos. Pero por algo estaban en Murcia. Podrían pasar décadas que aparte de algún que otro singular terremoto no había nada que pudiera sacudir los cimientos del centro.

Al levantarse se percataron de que había mucha más gente de la que encontraron nada más llegar al comedor. La conversación los aspiró, pero ahora tenían clases especializadas.

-Adios pareja, Victor y yo tenemos que irnos a clase de retórica- se despidió llevándose la bandeja en dirección a la papelera, tirando papeles y plásticos en sus respectivos contenedores de colores distintos dejando la plancha de pino sobre otras muchas.

Victor ejecutó casi mecánicamente la misma acción.

-No tenemos clase de retórica los jueves a primera hora- le lanzó su póstuma corrección

-Tenemos hora de debate con el doctor Skatrew.

-Lo se, solo lo he dicho para darles rabia, llevan mucho tiempo esperando entrar en las asignaturas superiores... desde que les tocó de guardia con esa doctora en filosofía y lengua española... de la cual no recuerdo su nombre, pero seguro que sabes a cual me refiero- dijo chasqueando los dedos un par de veces para intentar recordar el nombre de la nombrada.

-La doctora Sara Castillo, de la universidad de Barcelona.

-Esa misma- contestó rápidamente ella como si acabara de decirlo.

Salieron de un estrecho pasillo, lúgubre, gris y relativamente oscuro, para dar a uno más ancho y con diferencia, más largo, con puertas, muchas puertas, de madera de abedul, a primera vista un color relajante que daba un pequeño detallito de vida a las paredes de monótono acero. Las aulas... o las jaulas.

Entraron en silencio, no había más que dos personas, un adolescente y un adulto.

-Buenos días doctor Skatrew- saludaron los dos adolescentes al mismo tiempo.

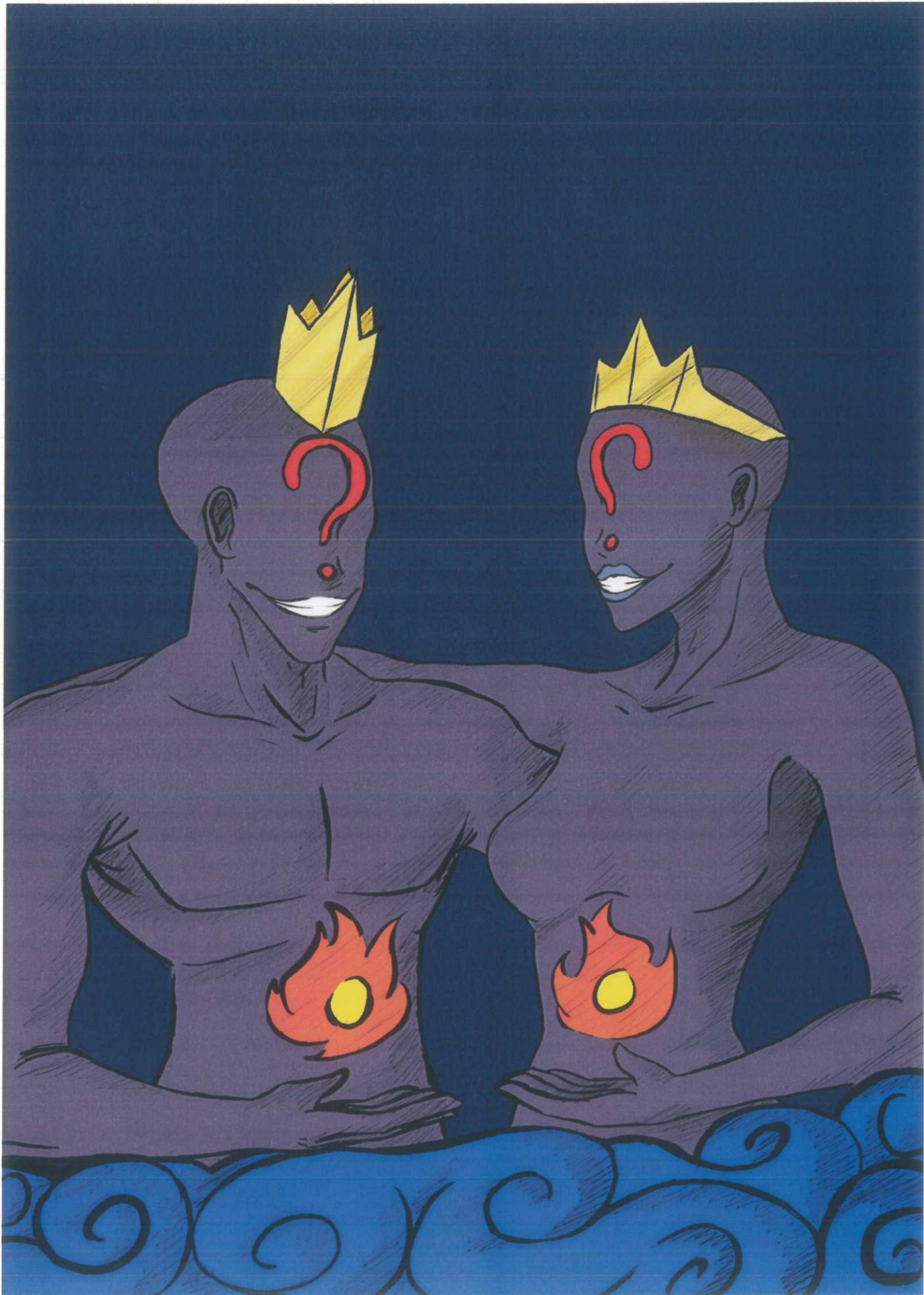
-Buenos días Carla, buenos días Víctor, por favor tomad asiento y esperad a vuestros compañeros para que podamos iniciar la clase.

Y así hicieron. No había pupitres propiamente dicho, sino unas grandes mesas rectangulares, de madera, delante de las sillas giratorias, había un pasillito por en medio para que se pudiera acceder a las mesas de atrás que eran la una más elevada que la anterior. Se sentaron uno junto al otro en primera fila.

Ahí era algo diferente a las clases de primaria, ESO y bachillerato.

Si había un hueco libre lo aprovechabas, y nadie quería estar en la última fila.

Escuchar al doctor Skatrew era como asistir a un concierto de Jacqueline du Pré.





Maravilloso, exaltante, intenso... incluso para unas mentes superiores como ellos. La sala se iba llenando poco a poco, con las caras entre durmientes e impacientes de los alumnos que pasaban por la puerta y cada uno de ellos hacía una leve inclinación en dirección a su tutor. Una muestra de respeto, voluntaria y sincera, lo que todo profesor querría de sus alumnos.

Apenas habían pasado cinco, o seis minutos tras la llamada de Eva, cuando el profesor observa de izquierda a derecha la clase contemplando los inexpresivos rostros de sus alumnos, todos alzados y en un silencio sepulcral esperando a que el profesor les permitiera sentarse.

El hombre mayor de cabellos, perilla, barba y bigote pelirrojos erguido del todo sobre ambos pies en el suelo, de espaldas a la pizarra y de frente a su escritorio de pino gallego del IKEA se masajeó las cervicales, movió los hombros en círculos un par de veces y inspiró aire.

-Buenos días alumnos, damos por iniciada la hora de debate, dad rienda suelta a vuestra imaginación e inventiva reflexiva.

En realidad todo aquello empezaba como una aburrida clase de historia y geografía

Una de los allí presentes se levantó, señalando que pedía permiso para hablar.

Esperó dos o tres segundos a que el profesor le cediera la palabra con un asentimiento.

-¿Cómo se supone que vamos a incorporarnos a la sociedad contemporánea doctor? Es decir, aunque nuestras circunstancias recuerden más a una trama visual o lectiva de ciencia ficción, es bien sabido que somos reales y nuestras capacidades también, entonces... los que nos rodean y nos construyen este centro... ¿Qué condiciones tendrían que darse para convivir con ellos?

Una pregunta muy común sin duda, pero nunca planteada tan directamente.

El doctor baja la cabeza y apoya su mentón sobre sus dedos. Está tratando de formular una respuesta que satisfaga la curiosidad de su alumno.

-Sociedad...- susurra. Pone sus manos sobre la mesa.

-Sociedad...- repite con un tono más alto -Recordarme que mañana os explique porque la palabra sociedad ya no se toma en serio ¿De acuerdo?- pactó con sus alumnos que asintieron mecánicamente -Mientras tanto, la usaré como palabra clave para responderte Sharik- dijo dirigiéndole una mirada a la chica que se sentó de nuevo para escuchar.

-La cuestión sería... ¿Realmente quieres?- le preguntó directamente. Se irguió e hizo un gesto con los brazos como si abarcara a toda su clase en ellos -¿Queréis formar parte de una sociedad relativamente bien estructurada que rige sus normas, no por la moral ni la inteligencia, sino por el poder y los seguidores en facebook?- una banalización del discurso nunca venía mal -Esta sociedad en la que por suerte vosotros sois libres de elegirla, o de rechazarla y vivir en vuestras cuatro, maravillosas y reconfortantes paredes. Este...





organigrama de clases, construido por unas mentes infinitamente menos brillantes que las vuestras. ¿No os incomodaría? Para mi es todo un incordio y claramente yo no recibí la mejora.

El debate estaba servido. De algún lugar debía salir el nombre tan característico de aquellas clases.

-Supongo que habréis pensado en poder adaptarnos a vuestras queridas marionetas- enfatizó el término descriptivo decorándolo con un par de comillas gestuales -además... ¿en cuál de ellas? ¿En cuál de los múltiples intentos de sociedad perfecta querríais permanecer?- Nadie respondió -Ninguna puede igualar vuestro sentido de la comunidad- concluyó quitándose las gafas para lavar sus lentes con un pañuelo. Trás comprobar su impecable transparencia, se las colocó de nuevo delicadamente.

-Soy consciente de que entendéis el concepto de la jaula de oro... sobre todo porque vivís en una, todos los días y es la principal causa de vuestras dudas sobre vuestra concreta existencia...- suspiró pesadamente -...Y creedme cuando os digo que yo y todos los que no recibimos la mejora...incluso teniendo el mundo abierto para nosotros, no vivimos más que en jaulas de palabras.

-Los prejuicios...- dijo una chica de la primera fila justo al lado de Carla.

-En efecto July, nosotros...o sea los no mejorados... ¡Estamos ATERRADOS por la opinión de los demás!- Exclamó -Cada paso que damos lo tenemos controlado para que no parezca que hacemos el tonto por la calle, en casa, o en instituto... no hacemos más que adaptarnos a lo que los demás dictan que es "normal". Y entonces ahí es cuando nos perdemos a nosotros mismos.

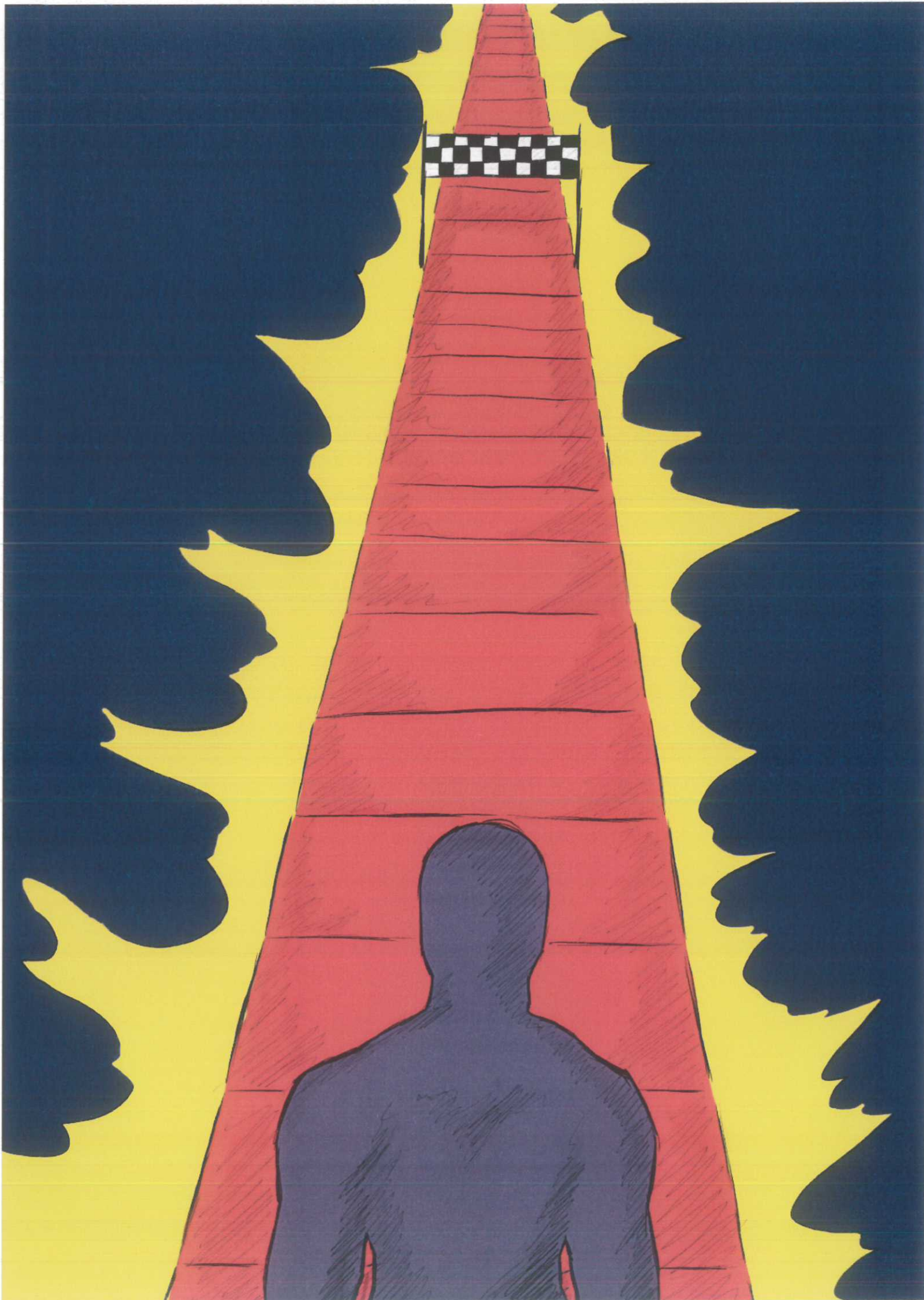
Vosotros entre vosotros es como si fuerais una inmensa familia, una colmena, sabéis que cada uno es de una forma y lo respetáis claramente porque igual que teneis vuestra conciencia de grupo, respetais la individualidad personal... sois la evolución más perfecta de la humanidad a mi parecer- se llevó la mano al pecho señalándose a sí mismo -Y yo estoy más solo que la una entre los simios que me rodean cuando salgo de este centro.

-Pero a usted lo que pasa es que es un incomprendido entre los suyos, profesor- replicó uno de los alumnos de tercera fila.

-Claramente- contestó el adulto abriendo los brazos y negando con la cabeza.

-¿Desearía usted restar su inteligencia para sumarse a las personas que lo rodean profesor?- preguntó otro de la segunda fila a la derecha.

-¿Te refieres a si estaría dispuesto a ser feliz en la ignorancia?- su rostro se contrajo en una sonrisa tras el asentimiento de su alumno -Bien... mucha gente parece estar satisfecha simplemente con eso, gente que prefiere vivir sin saber el pasado que les precede, y que luego dicen "la historia es un tostón". Están también aquellos que necesitan un discurso tan simple y masticado para entenderlo como si le dijeras a un perro ¡Sit! para que se sentara. Hay personas y personas, de toda clase, una de las cosas que nos define como seres humanos es que no hay ninguno idéntico al otro, incluso los gemelos toman vías distintas de desarrollo físico y psicológico... y además Elliot, no hay forma posible de "restarse"





conocimiento... a menos claramente que tomara un estilo de vida autodestructivo y empezara a frecuentar bares y casas de apuestas. Aunque eso lo veo imposible, no soy capaz ni de tomar CocaCola.

El nombrado entornó los ojos y echó los labios hacia adentro en una expresión poco seria -¿No querría usted ser normal como todo el mundo?

-Ni de coña- soltó Skatrew -Decidme que habéis notado un fallo en la última pregunta de Elliot por favor- añadió suplicante.

Victor se levantó lentamente.

-¿Si Viktor?

-¿Tiene que ver con el hecho de cómo entendemos la palabra normalidad?- preguntó tratando de no sonar totalmente convencido.

-Exacto, muy bien, siéntate Viktor, gracias- felicitó y pidió amablemente -¿Porque lo normal, la norma, siempre son ellos? ¿Os consideráis diferentes y por ende anormales? ¿Que vuestra modificación genética no os hace personas igualmente?

Ya me imagino a uno de vosotros dentro de un par de semanas diciendo que se parece más a un geco o a un pollo que a un homo sapiens sapiens.

La clase entera generalizó una risa.

-Pase lo que pase, vosotros seguís siendo humanos. No sois una especie diferente, venís de nosotros, de nuestro cuerpo físico y de nuestra forma de pensar... vuestro estado es una mera evolución, y es incluso probable que en un futuro bastante lejano diría yo esta parte de la humanidad que representáis evolucione una vez más.

Los conceptos básicos de la evolución que estudiamos citando a Darwin nos enseñan que la evolución es un proceso de adaptación al entorno. Pensad entonces en lo que se dice, que los humanos lo que hacemos es cambiar el entorno para no tener que evolucionar... pero al final la época del cambio siempre llega- tosió un par de veces para aclararse la garganta, era muy dado a reflexiones largas -estoy destinado a extinguirme como una de las últimas generaciones antes de que vosotros os abráis paso.

Silencio, la clase se quedó callada hasta que Carla se alzó.

Levantó un brazo y chasqueó el dedo corazón con el pulgar rozando la yema de su índice con la uña del pulgar. Aquello le dejó una marca roja que empezó a generar una ligerísima humareda de vapor. Y entonces, sobre la piel se formó una pequeña llama, como la de una cerilla, como si su dedo fuera una diminuta antorcha de carne.

Viktor se alzó el brazo izquierdo y apretó el puño.

Su piel empezó a tomar un color y una textura férrea, más parecida al hierro de las paredes que a la carne de de sus compañeros.

Otro chico de la primera fila al parpadear cambió el color de sus pupilas y la forma de su iris. Otra alumna levantó su índice derecho totalmente congelado rodeado por una capa de escarcha, y que en un momento deshizo rompiendo la capa escarchada en mil pedazos que se esparcieron por la mesa y como efímeras capas de fino cristal deshaciéndose sobre la madera

-¿Y dígame profesor... y esto a que se debe?- preguntó cerrando su mano en un puño que bajó al volver a sentarse -¿cree usted que esto es un mero proceso evolutivo?

Skatrew sonrió casi inconscientemente.

-Eso es... un milagro de la creatividad humana queridos alumnos- respondió justo antes de que sonara el timbre del final de la clase.

Documento informativo del centro español para la retención no obligatoria de los idiomorfos.

Descripción básica concedida al conocimiento público:

El centro para reunir a los idiomorfos tiene todas las comodidades y oportunidades a las que quieran aspirar. Instalaciones deportivas, bibliotecas extensas, salas informáticas, zonas de recreo amplias y grandes.

Los idiomorfos no salen de las instalaciones, no por nuestras restricciones y reticencia a que compartan vínculos con el resto de la población, si no porque ellos mismo no quieren salir del centro. Su razón no es desconocida, simplemente es que no quieren abandonar la comodidad del grupo.

Debido al alto desarrollo cerebral, las asignaturas básicas se acaban en pocas sesiones de estudio y en sus búsquedas voluntarias. Se podría decir que pierden totalmente la infancia para adentrarse en el grupo de los adultos mucho antes de lo que los no mejorados consideramos normal.

Pero claro. Todo en ellos era anormal a nuestros ojos.

Cada uno puede dedicarse a lo que más le apasiona, solo necesitan un par de meses como mucho para especializarse.

Esta facilidad que tienen para formar en cuestión de un año los cimientos de su vida les ha llevado a centrar su cerebro en algo que no puedan resolver con facilidad.

Los idiomorfos están consternados por no querer entrar en una comunidad mucho más grande de la que los mil ciento ochenta y siete de ellos la conforma. La nuestra obviamente.

Los estudios que llegamos a hacer de ellos mediante analíticas biológicas, estudios sociológicos y entrevistas personales nos dejan ver que son filósofos constantes pero que tiene la respuesta a todo menos al motivo de su existencia (Aunque esta misma haya sido una decisión personal de los tutores de estos mismos).





